

cuya aprobacion la hubiese de obtener por escrito. (a) Mas esto no obstante una triste experiencia me ha hecho conocer en 18 años que exerzo este cargo de Padre de Almas, que la instruccion que en el dia generalmente tienen las comadres (principalmente en las Villas y Pueblos cortos) es muy superficial, sin principios ni conocimientos científicos, y sin habilidad para terminar con acierto los casos tan frecuentes y escabrosos como se les ocurren cada dia; y que por ser en partes tan vergonzosas y sin testigos, se ocultan muchos á la vigilancia de los Pastores y Juscicias; cuyo origen procede de que se admiten al oficio de parteras por lo regular á las heces de los pueblos: mugeres sin conducta, sin talento ni experiencia, capaces de cometer por sus ignorancias mil absurdos (b), y por el interes, ó una caridad mal entendida, capaces de procurar mil abortos, ó substituir niños extraños por propios, cediendo todo en ofensa de Dios, en perjuicio del Rey, y del Estado, en descrédito de la humanidad; y añadiéndoles no pocas veces á las pobrecitas parturientas sobre sus dolores y angustias, unas penas y desgracias irreparables: que á unas les hacen llorar por todo el resto de su vida los terribles efectos de aquellas malas cau-

(a) Lo mismo establecieron entre otros Concilios el de Bourges, el de Aix, el de Narbona, el de Burdeos, el Sínodo Zenonense, uno de los Concilios de Avignon celebrado año de 1594, y otro de Malinas tenido en el de 1607. Son dignos de memoria los estatutos que por lo tocante á comadres arregló el célebre Clero Galicano, como se puede ver en el tomo V. de sus Memorias.

(b) Entre otros casos que puedo referir acontecidos en uno de mis Curatos en prueba de la ignorancia de las comadres, uno fué, que cierta comadre en un parto algo difícil rompió las secundinas (es gran imprudencia en las comadres romperlas por sí mismas) y asíó al niño por sus partes, y al esfuerzo que hizo se las arrancó enteramente, y murió al momento sin poder recibir el Santo Bautismo, y la madre estuvo en gran peligro, y tuve que pasar á confesarla. Horrorizan estos y otros absurdos remarcables, pero no se pone remedio.

